AÑO VII. 15 DE DICIEMBRE DE 1875. NÚM. 16.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

BOLETIN JUDICIAL.

TRIBUNAL DE CORRECCION DE PARIS. (SALA 7.ª)

PRESIDENCIA DE M. MILLET.

Audiencia del 16 *de Junio de* 1875.

El Espiritismo.—Las fotografías espiritistas.—Estafas.

PROCESO DE BOUGUET Y LEYMARIE.

Continuacion. (1)

A fines de 1874 tuvo, por otra parte, lugar un incidente que no permite creer haya Leymarie conservádo ilusion alguna sobre los procedimientos de Buguet. Llegó un dia su mujer quejándose á este de que uno de sus empleados, el señor Blot, habia referido á otros la estratagema de que se servía. Un señor Gillard, que hubo de oirlo del mismo de quien partía esta indicacion, lo comunicó á Leymarie. Buguet contestó que ese empleado era un ingrato, porque, trabajando en su casa, no mostraba interés ninguno en ayudarle. Leymarie, desde este momento,

(1) Véase el número anterior.

abstúvose de observar, como hacia anteriormente, el modo como operaba el principal inculpado. Y habiendo éste hecho un dia alusion al referido incidente, le contestó aquel: «Estad tranquilo y no os preocupeis por eso; hase dicho mucho más de Allan-Kardec, y ello no ha impedido á su doctrina prosperar.»

Leymarie por otra parte, ha sido advertido por su propio cajero Jouffroy con motivo de una carta que le dirijió un señor Dumas, Ge Setif, del sospechoso aspecto que revestían los trabajos de Buguet; habiéndose, no obstante, abstenido de tomarlo en cuenta á fin de reservarse, llegado el caso, el poder acusarse de propia ignorancia. Conviene advertir que se hallaba presente, y permaneció silencioso, el dia que Berthall manifestó en voz alta en el gabinete de Buguet, que todo aquello que allí se hacia no era otra cosa que un hábil engaño.

Otro último hecho merece relatarse. Habíase puesto un dia Leymarie en compañía del Sr. Carré, Coronel de artillería, para hacer una prueba, y en el espectro que apareció pretendió reconocer un Sr. Procrest, de Primprex (Oise), muerto hacia más de doce años; publicó el hecho y hasta atestiguó la semejanza en su *Revue*, á pesar que el mismo sobrino del Sr. Procrest declaró que no existia identidad, sino sólo algunos rasgos de semejanza.

Pero, ocurrió que Buguet habia empleado para la aparicion del espectro una fotografía que representaba al suegro del señor Prevost, llamado Regnault, publicista; quejóse este al momento á Buguet de semejante proceder, y Leymarie, á quien el fotógrafo refirió esta escena, hubo de aconsejarle pusiese en la calle al señor Regnault, si de nuevo se presentaba en su casa, absteniéndose de hacer en su *Revue* la más ligera rectificacion. En el artículo que dedicó á ese hecho, afirmó Leymarie que M. C... y él habian practicado por sí mismos todas las manipulaciones preliminares, cuando, en realidad, habian sido hechas por el fotógrafo. Igual falsedad se encuentra en un número de la *Revue* (Junio de 1874), en el que aparece reproducida una fotografía espiritista de Allan-Kardec.

Ultimamente el 7 de Mayo de 1875, encontrándose Leymarie con Buguet en un coche celular que les conducia á los tribunales, y sabiendo que todo lo habia confesado, esclamó: «No habeis manifestado que érais medium; habeis hecho mal; yo sostendré que lo soy.»

Añadió además que eran los jesuitas quienes les habian hecho prender.

Leymarie ha mantenido constantemente relaciones con gran número de clientes de Buguet, él mismo le ha enviado muchos; se ha puesto en correspondencia con aquellos que habitan lejos de París, remitiéndoles pruebas espiritistas, asegurándoles contra toda superchería de parte de Buguet, y afirmando que él no tomaba parte alguna en las operaciones preparatorias. Por otro lado dirijia á Buguet un Sr. Rubis, fotógrafo en Lyon, para que le enseñara el procedimiento que usaba. Esta simple confesion bastaria para probar su mala fé.

La de Firman no es menos cierta. Este individuo, natural de América, sostenía ser médium, y Buguet daba las señas de su domicilio á los clientes que le suplicaban les indicase alguien que celebrara sesiones de espiritismo. Por su parte, Firman enviaba clientes á Buguet, por más que este hubo de declararle que no era médium, y, aunque no le revelara los detalles de sus procedimientos, le dió á conocer que empleaba cierto artificio.

Un dia, queriendo conservar en el Conde de Bullot su creencia en el fenómeno de la *bicorporeidad* le propuso Buguet hacer aparecer á Firman, que se decia habia partido para Holanda, pero que no habia abandonado á Paris. Buguet lo hizo aparecer con los ojos cerrados, como si estuviera dormido; despues otra vez cubierto con un velo de tul negro como representando un indianito que por tal se tenia al aparecer en sus sesiones de espiritismo: luego cortó estas cabezas y se sirvió de ellas para hacer dos fotografías espiritistas, que el Conde de Bullot pagó en 80 francos. Buguet asegura que Firman estaba perfectamente enterado del uso que debia hacerse de sus fotografías.

La informacion ha revelado aún otra estafa que recae esclusivamente sobre la personalidad de Firman. Aparte de las sesiones públicas de espiritismo que este que pretende de médium daba en su casa, y para las cuales habia fijado la entrada de cada indivíduo en 5 francos, celebraba otras reuniones en la vecindad en las que intentaba hacer creer que los espiritus tocaban vários instrumentos mientras él se hallaba ligado de piés y manos.

Observóse una noche sobre estos instrumentos la señal de sus dientes, por medio de los cuales los habia evidentemente puesto en movimiento. Además pretendia tener el poder de hacer apa-

recer un hombrecillo de aspecto bondadoso, rostro negro y vestido de blanco, mientras que él mismo permanecia sentado en un canapé, detrás de una cortina. El doctor Huguet, en cuya casa se habia entregado á este ejercicio, llegó á sospechar. Su esposa hizo preparar una disimulada guarida en la pared, desde la cual pudo ella distinguir, sin ser vista, que el mismo Firman fingia el indiano, poniéndose al efecto una máscara negra, cubriéndose con un ligero velo y andando sobre las rodillas para disimular su estatura: precipitóse aquella sobre él, y quedó descubierta la farsa. (1)

EL ESPIRITISMO EN TODAS PARTES.

CREDO DE LA RELIGION NATURAL.

1. «Creo en Dios infinito, Todo perfecto y Todopoderoso, cuya existencia infinita se manifiesta por la inmensidad de los espacios; cuya actividad perpétua crea la eternidad del tiempo, cuya presencia es universal y cuyos sublimes atributos están vivos en el ideal de mi conciencia.

2. Creo que Dios es el Creador del mundo y de los séres, que nos ha destinado á formarnos por nosotros mismos y á hacernos dichosos por nuestros propios esfuerzos. Con este objeto Él nos ha colocado sobre la tierra en el estado más ínfimo, el más débil y el más inerte; nos ha dado numerosas necesidades morales y materiales que satisfacer, y nos ha sometido á un número de pruebas á fin de obligarnos á desarrollar todas nuestras fuerzas y cualidades para nuestro progreso y felicidad.

3. Creo que la existencia de las criaturas es dual; una corporal y otra en estado de simple esencia; que su paso alternativo de una á otra se verifica por el nacimiento y la muerte; que de esta manera hemos recorrido numerosas existencias ántes de llegar á

(1) Hasta aquí hemos traducido del brevísimo estracto publicado, segun dijimos al principio, por el *Journal des Debats:* en lo sucesivo vamos á hacerlo del *Procés des Spirites*, dictado en Páris por *Madame P. G. Leymarie,* en donde aparece más detallado el relato que nos ocupa.

la especie humana, y que ahora, buscando vivamente nuestra dicha, preparamos tambien nuestro engrandecimiento en otras esferas.

4. Creo que todas las criaturas están unidas en el interés de su progreso y de su felicidad, y que todos debemos concurrir perpétuamente al cumplimiento de nuestro destino comun.

5. Creo que nuestra regla moral consiste en obrar libremente en toda circunstancia y bajo nuestra responsabilidad, segun nuestro ideal, en vista de nuestra felicidad y progreso, así como el de nuestros semejantes.

6. Creo, por último, que toda mi existencia tiene un objeto religioso; porque conozco mi fin que es de ser dichoso y progresivo par mis propios esfuerzos; porque estoy unido en una estrecha solidaridad con mis semejantes; porque sé que obedeciendo á mi ideal me acerco á Dios, me elevo de mi humilde orígen, me preparo un glorioso porvenir; y porque estoy cierto que soy responsable de mis actos de una manera inevitable en este mundo y en el otro.

En este destino providencial que la ciencia me enseña es donde pongo mi fé y mi confianza, á fin de conformarme con él y cumplir fervorosamente y en conciencia la voluntad de Dios con la más completa sumision y el más perfecto reconocimiento.»

(Extracto del Manual de la filosofía del sér, Catecismo de la Religion natural, por F. Herrenschneider. Paris, Dantu, 1874.)

(De *Le Messager*, 1.° Diciembre, 1875.)

EL HOMBRE.-SU ANTIGUËDAD.

OPINION DE ALGUNAS ESCUELAS.

¿De dónde viene el hombre? ¿ha nacido en esta tierra? ¿Ha subido todos los escalones de la série zoológica? ¿El principio espiritual que le anima fué inmediatamente formado para habitar un cuerpo compuesto de órganos especiales, creado parcialmente por Dios y sacado inmediatamente del limo de la tierra? ¿Fuimos ese animal rudimentario que no ha ganado el título de hombre civilizado sino siguiendo dolorosamente la vía infinita de vidas sucesivas?

DEL HOMBRE.

Hemos leido las obras de Sir John Lubbock, F. R. S., las de Taylor, Zimmermann, Humboldt, Bates, Wallace, Darwin, Schoalcraft, Galton, Freycinet, d'Urville, lord Brougham, Herbert Spencer, Lamanon, Cook, lord Ross; hemos debido meditar los escritos del capitan Lefroy, Spix y Martius d'Engelhart, Schmerling, Nilsson, Wilson; las de nuestro Lartel, las del Abad Audierne Demoyer y Chrysty, y en fin, estudiar la obra de M. Boucher de Perthes que, en Menchecourt, despues d'Abbeville (Somma), encontró los elementos inesperados para conciliar la antigüedad del hombre con las reliquias antiguas encontradas en los Valles del Sena, del Támesis, del Wawency y del Pezigord; con las de las ciudades Lacu tres y las de Kjekkenmeddings, ó montones de conchas danesas.

Estos autores, célebres por diversos títulos, han justificado que los instrumentos primitivos, siempre idénticos en cuanto á la materia y la forma, habian sido inventados por todos los pueblos que en épocas diversas y en las cinco partes del mundo, han precedido á la edad de la civilizacion. Los medios empleados para obtener los útiles ó las armas, tienen una semejanza característica, y los salvajes actuales de la Occeanía, los de la tierra de fuego, (leed á Talhner, Tisrzoy y Byron, etc.,) los indios del Paraguay, los Jaitanos, los Caníbales de las islas Viti en el Pacífico, los tasmanianos de Vandiémen, los Esquimales, los Hotentotes y los naturales de Australia, etc., han adquirido actualmente y con los mismos medios de defensa, toda la habilidad de los hombres de la época del diluvio. Estos últimos hace 100,000 años y quizá más, luchaban tambien por vivir, por perpetuarse, segun la ley; sin embargo, debian ofrecer á la naturaleza los elementos de conservacion propios para sus ulteriores progresos.

En Dinamarca los profesores *Steenstrup* y *Worsaac*, que discuten á propósito de las armas encontradas en las aglomeraciones de conchas, se preguntan si estos instrumentos han sido redes de pescas ó armas de combate, hachas; y ¿cómo han podido destruir animales montruosos con estos útiles? Mr. *Galton* declara, que con un excelente cuchillo europeo no se encargaria de cortar maderos duros y pedazos de concha como lo hacen las tribus salvajes con el corte de cuchillo de obsidiana ó de pedernal; ni de imitar la des-

treza de los naturales del Africa Meridional, que con sus pedernales un pedazo de fierro fleje groseramente asegurado á un mango de madera, pueden abatir á una girafa ó á un rinoceronte y desollarlos prontamente, cuando él, Mr. Galton, con una buena hoja no habria podido cortar la piel de este temible paquidermo. Mr. Lartet ha indicado que con agujas fabricadas con un guijarro (y él mismo lo ha hecho,) los hombres de la edad de piedra cosian tan sólidamente como lo hacen hoy los indios de la América del Norte, los Esquimales, los Hotentotes, etc.; es, pues, inútil, en 1875 discutir el *por qué* y el *cómo* las obras de los habitantes de lás cavernas del Perigord, bajo el punto de vista del arte, no han sobrepujado á las de los naturales de Norte-América. Los Neo-Zelandeces hondan el vaso con un fragmento de jaspe, y los brasileños de las Pampas talandran los adornos de cuarzo cristalizado, del grueso de una pulgada, con la hoja puntiaguda del gran Llanten salvaje con una poca de arena y agua (Wallace, viajes en el Amazonas, p. 278.) Es incontestable que el estado primitivo de las civilizaciones reporta una infinidad de matices; que la necesidad y la lucha corporal continua han vuelto á los hombres capaces de producir resultados que nos parecen imposibles hoy. Actualmente el salvaje más atrasado no tiene más que dos armas; limitado á lo que puede llevar en su vida errante, prefiere lo que le es de una utilidad general.

Los utensilios más simples, los mismos han sido inventados en todas las épocas por las tríbus salvajes; solamente el objeto manufacturado es diferente, segun el uso á que está destinado y segun las condiciones exteriores en las cuales están las diversas razas colocadas.

Los sábios que hemos citado están tambien de acuerdo en los hechos siguientes:

El amor de la vida, el temor de la muerte, son mirados como un sentimiento instintivo, superior, en las razas civilizadas; pero en el Japon se desprecia la vida; en China, un condenado encuentra un hombre que muera por él, mediante una débil remuneracion; poblaciones que no conocen el fuego; otras, como en la más remota antigüedad, queman sus muertos; los Tarianas y los Tueanos del Brasil exhuman sus cadáveres un mes despues de la inhumacion para quemarlos y volatizarlos, y beben sus cenizas para recojer las virtudes de los muertos; otros, como los Caribes ó bien

los chinos del Yuman Occidental y los Arawaks de Surinam, despues del nacimiento de un niño se acuestan en lugar de la parida que trabaja como de ordinario; el esposo se hace cuidar por el médico.

Nuestros bascos actuales, en algunos valles han conservado este uso llamado la *couvade*. Los iberos segun Strabon, tenian esta costumbre: y Diódoro de Sicilia, la encontró en Córcega.

En la Nueva-Zelanda la lengua no puede servirse de las letras b, c, d, f, g, j, l, q, s, v, x, y, z, segun Brown (*La Neuvelle-Zélande et ses aborigénes.)* El dialecto de Somo, rechaza la k. El Rakiraki no quiere la t, y la s, y la c, están excluidas en el idioma de los insulares de las islas de la Sociedad. No hay s entre los Australianos, y, segun M. de Lamanon, en Colombia los indios del Port-au-Francais no tienen el uso de las 7 consonantes: b, d, f, j, p, v, x; esta ausencia de ciertas consonantes en los idiomas de pueblos diversos, hace que los sonidos constitutivos de sus lenguajes se caractericen de diversa manera; los hotentotes, con sus guturales, nos ofrecen una particularidad notable de este fenómeno.

Otros hechos: en estas razas, unas no tienen expresiones para dar gracias, ó bien sus facciones no expresan ningun sentimiento, porque en sus virtudes no hay ni caridad, ni fé, ni esperanza; entre otros el beso es desconocido y la admiracion se expresa por un silbido semejante al de la serpiente; el llanto caracteriza la alegria, y la muestra de respeto es tirarse de la nariz. - La piedad es añagaza, y la paz viene á ser el mal en los indios *Sioux;* otros encuentran abominable no comer solos; en una palabra, no son séres responsables aún, ó si lo son, su regla del bien y del mal está profundamente separada de la nuestra. El tiempo parece á estos pueblos (como á los niños) más largo que lo que se parece á nosotros; tratan á sus mujeres con una dureza, con una crueldad ininteligible, lloran como un niño de cuatro años, y olvidan inmediatamente el motivo de su pena.

Por ignorantes que hayan podido ser los hombres prehistóricos, los salvajes modernos no saben contar; un esquimal no puede llegar á 10; los indios del Brasil y los dammaras, en su numeracion alcanzan al número 3; los de Australia tienen los números 1 y 2 por regla: *netal, naes.* Muchas poblaciones del Africa Central segun Burton, no conocen ningun culto; (segun Burchell) no hay culto de religion entre los Bachopins (cafres), y, segun el reve-

rendo T. Tove, los tasmanianos no tienen una expresion para la palabra Dios. Hooker afirma que no hay religion entre los sepchas de la India Septentrional, y Treyeinet dice otro tanto de los Topinambus del Brasil.

Segun estas condiciones de existencia inferior (son de lo más abyecto), condiciones citadas por autores estimables, y conocidos; y el retrato real de estas poblaciones no siendo una exageracion sino una realidad, los Lubbock, Darwin, los Wallace, han concluido de esto que ciertos monos no obran de otra manera, porque éstos se sirven igualmente de mazas, arrojan piedras ó ramas á quienes los molestan, y rompen los cocos con piedras redondas, y éstos últimos son quienes rompiendo otras piedras, proporcionan al hombre útiles constantes; el salvaje hace como el mono: ha quebrado y encontrado útiles groseros, informes, como los presenta Mr. Boucher de Perthes; los ha aguzado en seguida, los ha obtenido por presion y percusion; y en fin, debió trabajarlos para pulirlos; ha edificado su habitacion sobre el modelo del abrigo inventado por el Chimpanzé. Así es, dicen estos sábios, como los progresos se han acentuado: hecha una adquisicion no se abandona. Las razas actuales, las más bajas en la série humana, no están ménos avanzadas que lo que estaban nuestros antepasados del diluvio, porque con instrumentos groseros, como los de otro tiempo el salvaje mata la caza poco desconfiada y familiar de las islas; nuestros padres, como él, han debido, bajo los trópicos, vivir como los monos ó como los indios Parnates actuales; quienes, segun *Bates*, tienen las mismas inclinaciones y las mismas costumbres. En los climas templados ó frios, los salvajes de todas las épocas debieron modificar sus usos segun el medio en que vivian: tal es la conclusion.

Como se ha demostrado que la distribucion geográfica de las razas animales coincide realmente con la de las razas humanas, y que no es sino con un grado orgánico, elevado relativamente como las emigraciones son posibles, una escuela poderosa ha deducido de aquí, que suponiendo la unidad de la especie humana, no se puede dudar que desde su orígen no se haya extendido sobre todos los continentes, y esto de una manera progresiva. Esto hubiera acontecido exactamente, como con las plantas parásitas de Europa, en otro tiempo desconocidas en Australia, que despues de la venida de los buques europeos han progresivamente cubier-

to toda la superficie de aquel suelo virgen. Añadamos, dice esta escuela, que para modificar un tipo, es necesario millares de años y que la naturaleza que no procede ni por saltos ni con estrépitos, pudo con el tiempo, moneda que ella gasta por millones de siglos, trasformar y regenerar las especies apropiándolas al medio; hoy el mismo hombre hace su medio, porque ha llegado á triturar á la naturaleza de la que ya no es el esclavo sumiso; sabe vestirse y apropiar á su uso el medio en que vive. Otra conclusion: el hombre modificable en otro tiempo, lo es ménos hoy, despues de haber, sobre poco más ó ménos, fijado su tipo por repeticiones al través de las épocas milinarias.

Antes de dar nuestra opinion bajo el punto de vista espirita, opinion que los hombres de la ciencia no querrán quizá escuchar ó admitir (pero que se verán obligados á aceptar, es inevitable) permitidnos, queridos lectores, citaros los argumentos de las dos escuelas ó contrarios partidos, que luchan en las escuelas de etnologia con opiniones estacionadas: 1°., una pretende atrevidamente, que todas las especies hominales, que pertenecen al solo género Homo exclusivamente no puede modificarse: que éstas han sido siempre distintas, si no más, como lo están actualmente: 2.°, si Mr. Wallace, en la revista de antropologia, de Mayo de 1864, dice que en apariencia los que sostienen la diversidad primitiva del hombre parecen tener razon, y presentan los mejores argumentos en apoyo de sus teorías, no es menos cierto que esta etnologia eminente apoya la teoria de la seleccion natural de Darwin en que el hombre es una especie, *uno* esencialmente; los medios físicos y morales diferentes, habiendo producido en él diversidades, que no pueden ser miradas sino bajo un punto de vista local y temporal; y el hombre segun este dato, en su existencia puramente animal, sometido á las mismas leyes, varía progresivamente como las demás criaturas: "por la facultad de vestirse, de fabricar armas útiles, ha arrancado á la naturaleza ese poder que ella ejerce sobre "los otros animales de cambiar la forma de su estructura." Es evidente que la simpatia, la sociabilidad, han desde luego desarrollado en él las facultades intelectuales y morales, hasta el grado en que, segun Darwin y Wallace, escapa á la influencia de la seleccion natural, en su forma y en su estructura física; éste permanece estacionario, por decirlo asi, materialmente en los paises civilizados; pero como su espíritu progresa bajo las influencias, á

las cuales el organismo escapa, él afianza mejor asi su seguridad y la de sus semejantes; existe un acuerdo mútuo que da á cada uno una resistencia infinita.

Otra conclusion. Puesto que entre los hombres, las razas inteligentes debe entenderse, dominan la situacion, mientras que de una manera gradual los séres brutales, sin porvenir, tienden á desaparecer, á ceder el lugar á las organizaciones intelectuales avanzadas; estos últimos teniendo una estructura corporal ordinaria, han desarrollado en ella el sér divino, este maravilloso agente de las trasformaciones morales y sociales.

Si, la seleccion natural, segun los sábios, es una esperanza que alumbra el porvenir; sectarios la han mirado en el principio, como contraria á los intereses religiosos, romanos ó cristianos, únicos verdaderos, dicen ellos, sin pensar que esta teoría, que nos dá la fé para el presente, la humildad para el pasado y un fin en el porvenir, es simplemente á la biologia, lo que es para la astronomía el glorioso descubrimiento de la ley de gravitacion. Sí, nosotros prevemos ese tiempo, en que el hombre civilizado y moralizado habrá suplantado la seleccion natural, para no dejar sobre la tierra más que animales domésticos útiles y plantas cultivadas, porque lo bueno y lo útil no se colocan progresivamente, sino en los lugares en que las condiciones han llegado á ser las más favorables; esto es de tal manera cierto, que 320 belgas viven facilmente en un espacio de una milla cuadrada, gracias á su trabajo y á su industria; mientras que un solo salvaje, libre en sus aduares, que vive de la pesca ó de la caza, tiene necesidad de 78 millas cuadradas en el Michigan (América del Norte,) para subvenir á sus necesidades usuales; el patagon exije 68 millas cuadradas, y los australianos 50; estos hechos prueban que el que plante un árbol ó desmonte un campo debe ser mirado como un bienhechor de sus hermanos en pruebas. El hambre llama incesantemente á la puerta de estos imprevisores esclavos, de sus necesidades y de los rigores del frio ó del calor; sin conocimientos agrícolas, deben morir miserablemente ó comerse á si mismos, si no encuentran los alimentos cuotidianos; la inquietud contante que los domina produce el mismo efecto en todas las bestias salvajes, porque el peligro es constante, y si no se está apoyado por quien quiera que sea, nadie puede contar con vos. El egoismo y el temor, la costumbre de imponerse sufrimientos, torturándose para desfigurarse ó pintarse, tal es la vida

horrible de los salvajes, y si tienen una religion es para no encontrar en ella más que un manantial de terror por el miedo de enemigos invisibles.

Como consecuencia de lo que precede, la escuela de Darwin deduce esto: —Mientras más descendemos de la escala de los séres organizados y más caracterizadas encontramos la existencia vegetativa, la insensibilidad ante el sufrimiento, la adquisicion de un sentido nuevo, la sensibilizacion de éste ofrece siempre un nuevo manantial de goce. Esta impresion progresiva debe aumentar insensiblemente desde el alga-masina hasta las grandes encinas, desde estas hasta el hombre. En la tierra no se puede, visto nuestro sistema nervioso tan claramente definido, prever que nosotros gozarémos de un sexto sentido: pero descubrirémos nuevas fuerzas puesto que con el microscopio, el telescopio, la telegrafía, la ley espectral, obtenemos un acrecentamiento considerable de todas nuestras percepciones, explicando nuestros placeres inteligentes, é investigando su naturaleza por ingeniosas invenciones. En realidad el magnetismo, la química, la electricidad, son para nosotros sentidos nuevos; los descubrimientos de los sabios y los pensamientos generosos de nuestros filósofos han aumentado nuestras facultades intelectuales. A medida que nuestras satisfacciones morales aumentan, el mal disminuye, el sufrimiento se olvida.

Reflexionemos bien en este hecho: los criminales y los ladrones, 19 sobre 20 son ignorantes, salvajes, sobre quienes obra la tentacion; el dia en que este hecho sea bien comprendido, cuando todos conozcan que las malas acciones no pueden hacernos dichosos, que la falta implica el sufrimiento, la humanidad habrá dado un gran paso hácia adelante, porque se habrá destruido la tentacion, esta mala yerba en la cual se ingerta el crímen. Como el sábio Brougham, repetimos, que la ciencia hace la vida mejor, más agradable; que el sér razonable, para ir con seguridad á la virtud y á la felicidad, debe, por motivos de obligacion, de interés, dirigir su espíritu hácia las grandes cosas preparadas por el Creador; con Newton, miramos como séres semejantes á los niños que, teniendo delante de sí un Occéano de verdades luminosas, se divierten en juntar en la ribera las piedrecitas ó las conchas que agradan á su vista.

Despues de esta revista general de investigaciones hechas por tantos hombres sábios, que, bajo diversos puntos de vista, procu-

ran hacernos comprender lo que ignoraban nuestros antepasados; despues de haber sintetizado sus deducciones, llamadas rigurosas, teorías que tienden á establecer lo que es evidente, que la ignorancia disminuye por el progreso de las ciencias consiguientemente, que todos nuestros males provienen de la tentacion y del pecado, no hemos podido con Sir John Lubbock, Wallace y Darwin, encontrar en estos argumentos generales la prueba cierta de que el hombre es *esencialmente uno, una especie*, con diferentes variedades locales y temporales, producida por medios físicos y morales diferentes (seleccion natural). Con la escuela contraria no admitimos que el hombre es *un género dividido en muchas especies, muy distintas*, que antiguamente lo han sido más que hoy, y, en realidad *incapaces de modificarse*. En ambas escuelas han sido intrépidos, generosos, valientes y estudiosos; pero nosotros permanecemos indecisos entre los dos campos. (No obstante, estaríamos de parte de Darwin), y debemos buscar la verdad en estas escuelas estimables de sabios.

Como ha dicho Allan Kardec, por más que haya podido lastimar su orgullo: "el hombre debe resignarse á no ver en su *cuerpo material* mas que el último anillo de la animalidad sobre la tierra. El inexorable argumento de los hechos está ahí, en vano se protestará contra él.—Pero mientras más el cuerpo disminuya de valor á sus ojos, más crece en importancia el principio espiritual; si el primero lo pone al nivel del bruto, el segundo lo eleva á una altura inconmensurable. Vemos el círculo en que se detiene el animal: no vemos el límite á donde puede alcanzar el espíritu del hombre.—El materialismo puede ver por ello que el Espiritismo léjos de temer los descubrimientos de la ciencia y su positivismo, va adelante y los provoca, porque está cierto de que el principio espiritual que tiene su existencia propia, no puede ser atacado por ellos" (Génesis, 8, 218.) Sí, tenemos la profunda conviccion de que la especie humana no ha podido existir sino en condiciones climatológicas apropiadas á su existencia; esta habia debido precedentemente ensayarse á la vida animal, en todos los grados, para desarrollar sus primeras facultades por cierto tiempo de incubacion, esta es la filiacion corporal engendrando la filiacion espiritual, sistema que responde á la bondad y á la justicia del Creador y preside á la gran ley de unidad; en este caso, el hombre hecho no debe despreciar su pasado, no es menos un ser admirablemente organi-

zado por haber sido gérmen, feto, y tener cada uno de sus miembros formado por la yerba, el fruto ó la carne que lo sustenta.

Mas estamos instruidos de que todos los séres, siendo los hijos de Dios, son el objeto de su solicitud infinita; su imparcialidad les impone á todos el mismo trabajo y el mismo punto de partida; con la aptitud al progreso, hácia el mismo fin; con la libertad de usar de su libre albedrio; cuando el Espíritu se incarna y toma una envoltura humana como instrumento de manifestacion, esto es para el inteligente, hacer que vuelvan los sonidos que se armonizan con el sér pensante. El cuerpo no manifiesta mas que los acordes, de los cuales el Espíritu ha podido adquirir la composicion más ó ménos complicada.

Pero Dios, de toda eternidad, ha creado mundos materiales y Espíritus para habitarlos; estas tierras incultas, cubiertas de abrojos, son los talleres donde los Hijos del Eterno van desarrollando sus facultades innatas con la ayuda del trabajo material y espiritual; sin habitantes ¿qué objeto podrian tener esas miriadas de vias lácteas y su infinidad de sistemas estelares y solares?.... ¿De qué podria servir la solidaridad universal, la atraccion, la pompa fecunda de los cielos, si la idea eminentemente justa de la habitacion de las esferas no fuera mas que un señuelo ó añagaza? No, la fraternidad divina une á todas las haces de la familia universal; la grande comunion que enlaza todos los sistemas, no puede hacerlo sino á nombre de la inteligencia suprema; y aun cuando hayamos sido colocados á distancias inconmensurables unos respecto de otros, no es menos cierto que marcados en la frente por la voluntad del Espíritu Divino, los séres pensantes se encuentran, se separan y se vuelven á encontrar, segun sus mútuas simpatías, segun sus buenos trabajos valerosamente realizados. Cuando de los elementos en fusion la tierra nacia á la vida radiosa, otras tierras, por millones, habian nacido ántes que ella para vivir y morir, la ciencia lo testifica, la revelacion espírita lo prueba; otros séres que habian poblado estos mundos habian debido alcanzar todos los grados de progreso; habian venido á ser Espíritus puros; otros, al contrario, habian permanecido en el mismo punto, en virtud de su libre albedrio; estos no habian hecho más que una parte de su trabajo.

En este caso, las Espíritus avanzados que no tienen necesidad de un cuerpo material, viven con la vida espiritual, mientras que

sus hermanos atrasados se incarnan en un mundo que corresponde á su progreso.

La tierra, por su situacion sobre la eclíptica, es una esfera de pruebas para las inteligencias atrasadas; aun hay otras más desgraciadas; pero hemos dicho ántes, todos los séres tienen su atributo en el gran mecanismo cósmico en que la actividad es la regla universal.

Se nos ha dicho que á los séres nacidos en la tierra y que han ensayado hasta los más bajos grados de la escala animal, han venido á reunirse en diversas épocas indeterminadas pero propicias, legiones de Espíritus que, no habiendo realizado el buen trabajo en las esferas que habian habitado, se incarnaban entre las razas humanas para llevarles otros elementos de saber y de progreso; de aquí la diversidad significativa del progreso de los pueblos, sus aptitudes innátas, su color y sus tipos característicos. Los salvajes de nuestra época, que representan, segun la opinion de los sábios que hemos citado, las costumbres de las antiguas tribus del diluvio (mil siglos ha), son Espíritus inferiores, que deben tambien en el porvenir alcanzar el nivel actual de las viejas razas europeas, sea por emigracion á otras tierras propicias á su progreso, ó sea por la bienvenida de razas intermediarias que desarrollarán su industria y todas sus facultades morales. Para Dios no tiene medida el tiempo; un minuto ó un millon de siglos, son una gota de agua en el Océano de las edades.

Lo que sabemos bien, es que, bárbaros ántes, hemos á fuerza de pruebas y vidas continuadas, adquirido más perfeccion; nuestro progreso social es la prueba de esto; que la masa de las poblaciones europeas, con la ayuda de guerras y de azotes terribles, ha recibido impulsos violentos que la han recorrido y le han trasfundido una nueva sangre por la adicion de nuevas razas, por la readquisicion de conocimientos conocidos antiguamente, dándole la intuicion de un estado de cosas siempre más avanzado, los recienvenidos escogen simplemente un cuerpo capaz de responder á su adquisicion anterior. Para perpetuar las existencias humanas, no es necesario apelar á la creacion espontánea de nuevos organismos materiales.

La raza adámica (esto no implica que la miremos espiritualmente, segun los seis mil años de la Biblia mosáica), venida en la época en que la tierra estaba poblada de tiempo inmemorial, debe

ser una de sus inmigraciones; estos son los bienvenidos; esta es la colonia de Espíritus partida de otras esferas; siempre ha sido industriosa esta raza, y los hechos antropológicos y geológicos tienden á confirmar la teoría espírita, porque en el análisis de su cráneo, de sus largas manos, de sus piés largos y aplastado, no se reconoce en el antihuo salvaje del diluvio y de los siglos siguientes, en los que todas las armas con puños pequeños debian ser fabricadas para manos pequeñas. Bajo el punto de vista filosófico, la diferencia entre esta raza y las otras, es mucho más real y evidente, porque los negros no llegan á ser blancos, y recíprocamente se ha vuelto á encontrar en los monumentos egipcios, que datan de ocho á diez mil años ántes de nuestra era, tipos idénticos á los habitantes actuales de las márgenes del Nilo. Ha habido cruzamientos que han producido razas intermediarias; pero el tipo adámico tiene su carácter propio muy exclusivo, francamente determinado; esta es una raza proscrita, desterrada á nuestra tierra, de donde ha debido sacar su sustento con el sudor de su frente, y que el Cristo ha visitado para darle el sentimiento de la ley.

Los Espíritus superiores tienen á menudo la mision de venir á purificar estas inmigraciones de almas de su pecado original, el de no haber cumplido su deber en otras esferas donde Dios las habia colocado en el principio. No ha habido en esto para ellos caducidad respecto de su estado primitivo, sino un simple cambio de medio, más apropiado á su desarrollo moral é intelectual.

Nuestro razonamiento es conforme á la Justicia de Dios; esta lógica rigurosa, corroborada por hechos tales como este: «el hombre está en la tierra un tiempo indeterminado, que ha precedido sin duda al gran período diluviano,» viene á ser racional cuando se la vé confirmada por la generalidad de las instrucciones dadas por los Espíritus á los espíritas y espiritualistas de nuestro mundo. Para los expulsados de una esfera, hay el recuerdo de un *paraiso perdido*, y esta leyenda que encontramos en los antiguos pueblos civilizados como en los salvajes de la Oceanía, prueba que el hombre, por tradicion, conserva el recuerdo de un miraje lejano, el *de los bienes perdidos por su falta*.

La mision del Cristo era esta: ilustrar las almas para guiarlas hácia el bien, para indicarles la relacion que existe entre todas las almas desde Adan hasta él; si estas almas fueran nuevas, no

estuvieran contaminadas con la falta del primer *padre carnal* (y no espiritual.)

La reincarnacion es la consecuencia de la relacion entre las almas del tiempo del Cristo y de las de los tiempos adámicos; esto es lo que implica el *pecado original*, doctrina vulgar. Los Espíritus renacen diversas ocasiones en la tierra, vienen á depurarse en ella progresando, y no están sometidos á la responsabilidad de las faltas de un personaje que no han conocido. Dios, creándolas á este propósito, las habria contaminado por un acto que no han cometido. Hay reincarnacion, porque hay relacion entre el hombre nuevo y el antiguo que se perpetúa por las pruebas sucesivas; éstas son multitud de vidas que marcan las etapas recorridas por un sér en el espacio y el tiempo. El Espiritismo establece sólidamente esta saludable y magnifica verdad.

De la juventud á la edad madura, puede decirse, de las diversas épocas de una vida esta es una ascension hácia la luz; el recuerdo de lo que es bello y bueno no se borra jamás, aparece siempre tal como se le vió en la hora radiosa del pasado: y la en vida espiritual, el pasado es presente para nosotros. ¡Oh! esta tierra no es un mundo de ilusiones; el rayo solar es siempre el mismo, la gota de rocio ó la estrella no faltan jamás; así, pues, no acusemos más que á nosotros mismos, porque nosotros procuramos ilusionarnos sobre las grandes verdades; el hombre únicamente tiene el don de mentir.

Sí, ennoblezcamos la vida por fuertes y saludables estudios, interpretemos estas palabras de Edgar-Quinet: «Un Espíritu que se avanza hácia la luz, se avanza hácia la felicidad.»

Huyamos de esa filosofía lúgubre, que acometeria á la multitud si tal fuere su poder, que tiene el delirio del mosquito contra los grandes ciervos del desierto, y que ante su mal humor romperia la naturaleza si ésta fuere un simple vaso de arcilla. No es con viejos Fetiches como se rehace un mundo; debemos, bajo sus despojos, encontrar el suelo virgen del alma humana. Como la vida moral, que parece agotada, tiende á hacer desaparecer el sentimiento de la inmortalidad, esta potencia acumulada por el pasado, este rio inmortal que debemos hacer desbordar para el porvenir, unámonos, espiritas, hermanos mios; si el estudio del alma no puede absorber las horas desocupadas de nuestra sociedad atareada é inquietada, trabajemos con fruto, sembremos para dar

buena cosecha á las generaciones que vienen, que el estudio del hombre venga á ser la grande y consoladora preocupacion del siglo futuro.

(Revue Spirite.) P. G. Leymarie.

VARIEDADES.

FANTASÍAS.

SUSPIROS Y CONSUELOS.

I.

¡Dios clemente y justo! ¿por qué me arrebatas la hija que amo: la luz de mis ojos; el bien de mi vida; la esperanza que me daba aliento; el ángel que hacia palpitar mi corazon?... ¿Por qué, Dios mio?.. Ah!.. ¡Ya lo comprendo!.. El eco divino que cruza los montes y llena el espacio llega hasta mí para pronunciar la tremenda palabra: «*¡Expiacion!*»

Perdona, Dios amoroso, á esta criatura que osó levantar á Ti los ojos cuando no era digna, cuando estaba manchada, cuando solo á Tí puede llegar el limpio de corazon... Sufriré... expiaré... y el dolor será mi gloria, porque en él vá envuelta la esperanza...

Adios, hija mia.

Cruza ligera el celeste imperio, y mece tu espíritu en la region de los querubes.

Y cuando allí estés tiende una mirada á este pobre cautivo que debe *expiar* sus culpas.

¡Oh! ¡El pecador que ofendió á su Dios no es digno de escuchar á los ángeles! ¡Es preciso que ántes se regenere; es preciso que pague sus deudas obrando el bien!... Me avergüenzo!...

Adios: ya vuelas de mi seno no sé por cuanto tiempo.

Ya no puedo acariciar tu adorada cabellera.

Ya no puedo señalarte las estrellas cual mundos gigantes que cantan la armonía.

Ya no te conduciré de la mano hasta el pinar para contemplar

juntos entre la espesura y las rocas las indecisas tintas de un sol moribundo, que en su despedida de amor arrastra las almas á la contemplacion mística.

Ya no escucharemos juntos la oracion fúnebre de los séres que agitan la vida del planeta, al sentir la ausencia del astro providente, que les dá luz, calor y vida y amor.

Ya no iremos á la orilla del mar para contar las olas bulliciosas... ya...

—«¿Qué vas á decir, padre mio? ¿Por qué esa vacilacion y esa duda? No sabes acaso que la vida universal es solidaria y que la tierra no está emancipada de la armonía de los orbes?

Escucha la cadencia de los espacios. Escucha!

Yo te doy mis flúidos; yo emancipo tu alma; yo duermo tu cuerpo; yo te guio por la inmensidad; yo te conduzco á las moradas del bien, donde cabe todo el que se avergüenza de sus culpas y forma propósitos de regeneracion.

«Ven, ven conmigo.

»Tú fuiste ayer mi guia; yo lo seré hoy de tí.

»Contaremos juntos las estrellas, y las olas de más diáfanos mares,» y

»Oiremos la cancion angélica de los coros del espacio y la Salve sacrosanta de Júpiter.»

«Escucha:»

«¡Salve, salve, Sacrosanta Magestad Increada!

¡Salve, salve, Espíritu Inmortal!

¡Salve, salve, Bondad y Mansedumbre!

¡Salve, salve, Amor de los amores!

. . . . »

¿Por qué lloras, padre mio?

—No sé, me turba el éxtasis.

Siento el alma inundada de gozo.

Mi alma fluctúa entre el mundo y las estrellas.

Los resplandores de ultratumba queman las álas del espíritu.

—Espera... reclina tu frente sobre la mesa.

—Siento dormirme...

—¡Ya duermes!... Ven conmigo.

«Estamos libres de la materia.»

»¿Distingues esos mil asteroides que ruedan por el espacio interplanetario de la Tierra y Júpiter? Ellos serán tu escuela maña-

na; á ellos acudirás para estudiar la armonia social y despues traducirla á la tierra, donde has de volver para acrisolarte en el amor á tus semejantes.»

«¿Distingues sobre tu cabeza esa region blanquisima á donde en vano trataria de llevarte, porque tu periespiritu es demasiado grosero? En ella está tu destino, ¡pero cuánto te falta aún para llegar!......»

«Mas no temas: Dios está en todas partes, y cada sér lleva consigo la recompensa de sus obras, su gloria ó su infierno.»

«¿Ves cruzar á lo léjos esos espíritus radiantes, revestidos de matizadas aureolas, y que ciñen espléndidas diademas? Esos fueron los mártires del trabajo: las víctimas del sufrimiento, los que se sacrificaron por el bien del prógimo.... *¿Entiendes?....*»

«Anda, desciende á tomar posesion de tu cuerpo, practica el bien, y no te olvides del consuelo celeste que dan los hijos, que el mundo llama perdidos, en la tumba, por más que tal consuelo parezca un delirio á los que miran y no ven, y tienen oidos y no oyen...»

II.

¡Despierto!... ¡He soñado!....

¡No acierto á formular mis pensamientos!...

¡Mundos de armonia! mundos colectivistas! mundos felices!.. Oh! sí! Yo os he cruzado!... ¡os crucé en los brazos de un ángel, pero con la rapidez de una chispa eléctrica!...

¡Oh moradas de la dicha futura, que me haceis sentir los preludios de vuestras orquestas admirables, permitiendo á mi espiritu vibrar hasta el eterno trono donde se mecen vuestras humanidades, arrulladas en medio de los conciertos y aromas y perspectivas celestiales, entre los dulces contrastes de las formas, los colores y los movimientos formidables, entre la exhuberante vida de tranquilos séres que os cruzan, navegando por los mares infinitos del diáfano éther!... recibid un suspiro de una criatura, en cuyos ojos brota una lágrima bendita de amor!.. . . . .

. . . .

¡Llora, alma mia, porque estás prisionera!

¡Llora, alma cuitada, que al Padre ofendiste!

¡Llora, llora tus culpas!

¡Lávate con la sangre del Cordero que la humanidad inmoló en la Cruz del Gólgota!

¡Emprende el camino del Calvario, el camino del sufrimiento.... y en su término hallarás la Redencion.... . . . .

. . . .

—«Benditos los que lloran, porque ellos serán consolados.

—¿Quién me habla? ¿quién turba mi silencio?

—El alma de un justo.

—¿Quién eres?

—Eblis: ¿no quieres mi consuelo?

—¡Oh! ¡siempre tú guardando á mi alma y recogiendo sus lágrimas! Tú ¡espíritu protector mio, bendito seas! ¡Eres mi ángel guardian! mi consejero; mi amigo!....

¡Bendito seas! ¡Gracias por tu celo, alma mia!

—Las gracias á Dios siempre.

Yó cumplo un deber y nada más.

Dios es la providencia Universal. Sin Él, nada somos...¡Dios!... ¡Esta sea tu plegaria constante!

—¡Dios!...... me faltan las palabras!

—Esa lo encierra todo.

Esa es la más elocuente cuando sale del corazon.

¡Si! ¡Dios!

Mas ahora enjuga tu llanto y escucha:

Voy á contarte una historia, envolviendo en ella un consejo moral, que puedes aplicar para tí.

En el cielo hay tambien DIAS DE FIESTA; tales son las épocas en que se anuncia la redencion de un mundo por alguno de los séres superiores á quienes el Divino Verbo confía sus altas misiones.

Era el dia de fiesta que se anunció en los cielos la Redencion de la Tierra, y en el cual las virtudes y potestades espirituales se conmovieron de alegria.

La Buena Nueva llenó los ámbitos del espacio y los querubes cantaban la Gloria y Alabanzas al Señor.

Esta Nueva llegó tambien á la Tierra, y los profetas de Israel y de la India anunciaron El Mesias, á la par que los oráculos del templo pagano presagiaban una revolucion filosófica y moral. Pero aun faltaban entonces algunos siglos para que se consumara la Crucifixion de un Santo Redentor: estos eran los preliminares. Era necesario antes preparar el mundo que habia olvidado la nocion de Un Dios Unico por un difuso paganismo, ó un grosero materialismo; era preciso arrojar con la filosofía los ídolos del tem-

plo pagano; y ablandar con sentimientos morales el duro corazon de la raza humana, para facilitar la sementera del Gran Agricultor.

Á este fin se brindaron multitudes de espíritus, venidos de largas regiones; que sedientos de progreso querian encarnar en la Tierra para contribuir al bien colectivo de hermanos atrasados.

Un espíritu brillante acaudillaba la inmensa falange; y un dia reuniendo á todos sus miembros, les dijo mostrándoles la Tierra.

Ahí teneis nuestra morada.

Al rededor del Mediterráneo giran las civilizaciones más adelantadas de ese mundo; y entre ellas hay un rincon llamado Grecia, que por lo humilde debe ser la cuna del sol moral que nosotros debemos difundir.

Ea, pues, hermanos, encarnemos todos, y puesto que Dios me permite ser vuestro guia, yó comienzo la prueba entregando mialma en el seno del Amoroso Padre...

Al pronunciar estas palabras el que acababa de hablarse sintió turbado... y breves instantes despues, caia en el mundoun espíritu á quien la historia llamó Sócrates.

Despues de Sócrates encarnaron todos los miembros de la falange, si bien á distintos tiempos y no todos á la par.

La mision de esta falange ya te he dicho cual era; la de trocar las instituciones; las de hacer germinar en el corazon griego el amor á Un Dios Unico; el traer un ideal social más perfecto, y hacer *presentir* la futura armonía del hombre consigo mismo, con con sus semejantes y con Dios.

Para este fin contaba la falange con poetas, filósofos, políticos, moralistas, científicos y guerreros.

El fin de aquella jornada, ya le conoces.

El progreso se cumplió.

Mas habia entre aquellos espíritus uno que habia sidó poeta y filósofo en otras existencias, el cual traia la mision de todos, pero en particular otra, que era la de demostrar prácticamente la armonía de la naturaleza y el espíritu, que el jefe Sócrate y su aventajado discípulo Platon desarrollaron segun los principios metafísicos.

La mision de este espíritu era importante porque encerraba una leccion provechosa para la humanidad. Él la aceptó con en-

tusiasmo y todos sus amigos creyeron que la cumpliria pues tenia dotes para ello.

En su frente brillaba la aureola del génio; en su voluntad enérgica habia una garantía de cumplir el propósito; y Dios le protejió con los medios necesarios al fin.

Era inteligente y bello, ¡*bello sobre todo*! porque debiera mostrarse como un reflejo de la naturaleza.

Este espíritu fué el Narciso de Grecia.

Este espíritu se llamó Faon.

Tuvo riquezas, hermosura, juventud; y fué admirado y envidiado.

Faon se creyó feliz, el más felíz de los hombres.

Intuido al principio de la idea que lo empujó al mundo, tuvo algun sentimiento religioso; cuando niño gustaba de contemplar la naturaleza, y en muda plegaria cantaba su espíritu las alabanzas del Sér Supremo; mas esta intuicion desapareceria en breve si Faon se entregaba á la molicie, al fausto y al oropel del mundo, haciéndose adorador de sus vanidades y pompas.

Esto sucedió.

Lejos de estudiar; lejos de ponerse de acuerdo con los poetas y filósofos de su siglo con quien le unia un pacto sagrado; lejos de dominar su materia con el espíritu y cumplir su mision; Faon entró de lleno en los placeres materiales; apantalló su alma á toda espiritualidad; se hizo frívolo, orgulloso, sensual, vano y fantástico.

¡Faon! ¡Faon! ¿qué has hecho? ¿qué cuenta darás de tu mision?...... ¿Qué papel representarás cuando regreses á la pátria de donde viniste?......

Faon: no intentes versificar bajo la influencia de la inspirada Safo, porque tu cerebro adormecido por el sopor del vicio no trasmite la vibracion inspirada que en los cielos resuena.

Faon: ocúltate; evita la mirada desdeñosa de los sábios porque las puertas de la ciencia se han cerrado para el que holló con su planta los preciosos dones que de la Providencia recibiera.

Faon: no vayas á la Academia, porque allí estorba tu presencia, y eres miembro inútil.

¡Si has atrofiado tu inteligencia! ¿cómo quieres que te sirva para discutir?

Vete con las livianas mugeres que te buscan y aplauden; vete

con tu conciencia á Sicilia; y huye del sol de la Grecia cuyos resplandores tu vista no puede resistir......

Pasaron los dias de Faon, como pasa un meteoro en el espacio.

Cuando se apercibió de lo fugar de su existencia, ya el remordimiento devoraba su pecho, y la Parca impía, como él dijera, amenazaba segar su cuello.

Faon se estremecia ante esta idea terrible de la muerte.

Y sin embargo tenia que morir.

Y murió.

¡Pero que diferencia entre la muerte de un Sócrates y la muerte de un Faon! ¡entre la muerte de un hombre espiritual y otro sensual! Paso por alto sus tormentos.

Cuando su espíritu se vió libre de la materia y se reconoció desencarnado quiso elevarse, pero no pudo; quiso llamar á sus amigos pero no le escucharon; quiso pedir misericordia pero su mente turbada solo veia en derredor de sí á las víctimas de su frivolidad: á Safo suicidada por su culpa en gran parte; á las mesalinas griegas á quienes hizo partícipes de sus báquicas orgías, ó el airado ceño de sus rivales que le amenazaban con puñal por disputarse la mirada de una griega de gran tono, ó pidiendo venganza por la vírgen siciliana á quien su hermosura arrastró á la seduccion y la cual no trató de evitar el impúdico Faon......

Faon recibió un soplo de Sócrates y á la luz del flúido benéfico pudo contemplarse en toda su horrenda situacion.

Faon era como un ángel caido.

Habia perdido su anterior posicion en el mundo de los espíritus: y tarde recobraría la lucidéz intelectual que otras veces inundára su frente.

El cielo se habia cerrado para él, y en cambio se abria á sus plantas un lúgubre averno.

¿Qué sería de él si caia más en el cieno? Pero descansemos ahora y otra vez proseguiré.

III.

—¿Puede venir Eblis á continuar la historia de Faon?

—Aqui me tienes: y desde luego prosigo.

Faon comprendió la gravedad de su situacion.

Quiso llorar: pero su corazon enjuto para todo sentimiento delicado no respondió al consuelo que le pedia.

Quiso de nuevo subir á las altas regiones, y en efecto logró

con ayuda de Sócrates, que le protegia, colocarse en condiciones para medir el resultado de sus compañeros de encarnacion.

Faon abria sus ojos extraordinariamente.

Faon sentia palpitar su corazon ante aquellas perpectivas, y un ruido ahogaba su garganta.

¿Qué veia?

Veia encima de él los que antes le fueron inferiores; veia cerrado el camino de la salvacion si antes no reparaba los males que su conducta ocasionó; veia esplendorosos á la mayoria de la antigua falange misionaria, mientras él, que en la tierra recibió aplausos y era envidiado por los que se le parecian, estaba manchado, avergonzado, despreciado.

¡Terrible situacion!

Era preciso salir de ella: y entonces comenzaron los trabajos para este espíritu.

Faon encarnó de nuevo y fué pobre.

Pero esto no bastó.

Cuando se vió libre volvió á medir de nuevo sus faltas, que estaban sin remediar aún, y encarnó varias veces, en las cuales cumplió más, y se manchó otras, cargando con nuevos pecados y siendo víctima del contagio general del mundo.

Sin embargo, fué redimiendo sus culpas, y al desencarnar una vez se encontró en las esferas primitivas. ¡Pero qué cambio se habia operado en ellos! Ya no estaban allí, ni Socrates, ni Platon.... habian progresado extraordinariamente y su puesto era ocupado por espíritus nuevos que desde los rayos inferiores subian los peldaños de la escala social de los mundos.

Faon sintió entonces todo el fuego del amordivino; Faon sintió devoradora sed de progreso; Faon se deshizo en lágrimas, y entró en la senda de la regeneracion progresiva.

Habian trascurrido 24 siglos desde su caida.

La tierra sufrió en este intérvalo las grandes conmociones de ver derrumbados imperios y civilizaciones; y ya el mirto que nació en la tumba de Sócrates dado sombra á toda la Europa.

Una colonia inglesa que poblaba el norte de América se preparaba á proclamar su independencia para ser la cuna de un gran pueblo regenerante: las brumas que oscurecian la inteligencia en la Edad-Media se disipaban al estruendo del cañon revulucionario; y mil falanges de espíritus cruzaban la atmósfera terrestre

llevando, como en otro tiempo, el mensaje de paz, la aurora de la dicha, el ensayo de una armonia superior á la de Grecia, que hará del mundo el reino de Dios.

Esta era la situacion del planeta á fines del siglo último cuando ya Faon se habia redimido en parte de sus errores y cuando ya podia presentir los goces de la futura gloria.

Un dia que estaba absorto en sus meditaciones le sorprendió un espiritu elevado.

Era el de Sócrates, que venia á proponerle una mision para su adelanto.

—¿Quiéres—le dijo Sócrates—bajar de nuevo á la Tierra y ser obrero en la Viña del Señor? *Te se dará ciento por-uno*, y *te resarcirás de tus atrasos!*

Faon se conmovió profundamente.

Sintió sobre si todo el peso de la clemencia divina y solo tuvo voz para contestar, sollozando:

—¡Hágase la voluntad del Padre! pero....

—¿Temes caer por ventura?....

—Soy débil.

—Pues bien, hazte fuerte, recobra energia y cumple la mision que debiste cumplir hace 24 siglos.

La mision de ahora es más importante.

—No eres tú solo quien debe cumplirla sino una falange entera.

Teneis que resolver el problema de siempre: el problema de la armonia entre la naturaleza y el espíritu.

Toma, pues, antes de llegar el caso, las precauciones que tengas por conveniente.

Mide tu progreso; examina tu conciencia; mira lo que te falta para ser armónico y adquiérelo por medio del trabajo.

La Providencia siempre piadosa, te concede los plazos necesarios para la obra.

—¡Encarnaré de nuevo, Padre mio!—Dijo anegado en llanto el espiritu de Faon! Pero protégeme; dame fuerzas; sé mi sosten; y haz, oh Dios mio, que tu idea no se borre jamás de mi mente; ¡porque sentir tu amor es la gloria!

—¡Sea! contestó Sócrates.

¿Pero con qué condiciones quieres encarnar?

El Padre te deja libre en la eleccion.

—Quiero prepararme solo para la otra.

Quiero matar en mi alma todo rastro del materialismo; quiero recobrar energía sirviendo á la causa de la libertad y del progreso de los pueblos; quiero combatir á los tiranos; quiero que la bayoneta enemiga se hunda en mi pecho, y dar.... ¡ay! á mi Dios la última prueba de mi fé ciega y de mi amor.....

Faon se ahogaba al decir esto.

Su alma era ya humilde: habia dado un gran paso por el camino del progreso, porque la humildad es la base de todas las virtudes.

¡Habia sufrido tanto!

—¡Sea! replicó de nuevo Sócrates acariciando á Faon.

Ven conmigo y te enseñaré tu nuevo destino.

La Providencia me impulsa hácia tí para ser tu protector.

¿Vés aquel pueblo noble que se agita en el norte de Europa; que conspira y pugna por su libertad?..... pues esa es tu pátria de redencion, vuela á su seno y el Señor estará contigo invocando su nombre! No temas y cumple tu mision preparatoria.

La corona te aguarda en las alturas.

Sé un bravo soldado del pueblo que defiende la justicia, y más tarde recibirás laureles y coronas....

Sócrates desapareció.

Faon quedó solo con su conciencia.

¡Á morir! Á morir por la libertad. ¡Es preciso salvar al mundo. Estas eran las voces que el eco repetía por do quiera.

Faon reconcentrándose hizo una oracion ferviente; cayó en un delicioso éxtasis; y al volver de él sintió la turbacion precursora que le arrojaba de nuevo al mundo.....

Faon cayó entre una honrada familia de Polonia á principios de este siglo.

¡Pobre espíritu! ¿Cuando acabarás de sufrir? ¿Cuando saldrás para siempre de las tinieblas.

Faon creció y con él creció tambien la esclavitud de su pátria.

El pueblo polaco gemía bajo la coyunda opresora y era preciso la redencion.

El pueblo tenía comités revolucionarios que minaban la autoridad despótica, y en la sombra preparaba un alzamiento general, que hallaba eco en todo corazon generoso.

El de Faon, preciso es decir, que estaba inundado del bendito sueño de la libertad.

Faon acariciaba un glorioso destino para su pátria; veia brillar la enseña de la Cruz y de la gloria, y en su fantasia creia que Polonia seria en aquellos dias la admiracion de Europa. ¡Nobles ambiciones! que iban é recibir en breve un terrible desengaño para poner á prueba á ¡Faon y otros compañeros revolucionarios!

La mina estalló.

Las calles de las ciudades se cubrieron de barricadas, y en un sólo momento todo el pueblo prorumpió en un sólo grito: *¡Viva Polonia independiente!*

¡La lucha fué terrible!

La matanza y la desolacion cubrió con su negro cendal el crímen contra un pueblo.

Pero un puñado de valientes que estaban ébrios de amor á la pátria y á la justicia, debia defender hasta morir el puesto de honor.

Así lo hicieron; pero faltos de recursos, con su hogar incendiado; acometidos por todas partes por las hordas de cosacos; ¿qué habia de hacer el exiguo número de combatientes que permanecía útil?

¡Huir al monte! para desde allí combinar un nuevo sistema de ataque y defensa.

Mugeres, niños, ancianos y héroes, todos marcharon á los bosques.... pero en su retirada fueron terriblemente degollados ó hechos prisioneros por la caballería de las tropas absolutistas....

¡Pobre Faon!

La bayoneta no se hundió en tu pecho; y tu cerebro esquivó las balas.

La barricada que defendiste no fué arrollada por el cañon destructor y quedaste libre y sano en la pelea.... pero en cambio una gruesa cadena ceñida á los riñones y engarzada á otra muy larga, te conduce con otros camaradas por el camino de Rusia!.... ¿Qué nuevas pruebas te aguardan?...

La Providencia vé tu corazon: y quiere que progreses más que si hubieras muerto en la pelea.

¡Hambre, sed, cansancio, malos tratamientos! estos son los frutos que ahora tocas; pero aguarda!

Apenas llegues al fin de tu jornada, entrarás en un lóbrego presidio y allí aguardarás las decisiones de la autoridad gubernamental.

¡Espera Faon!...

Ya viene tu condena..... *¡Veinte años de trabajos forzados en las minas de Siberia!*

Faon es conducido como un criminal á los trabajos forzados.

Faon llora su pátria; llora sus perdidos sueños; llora por la hecatombe de los bosques, donde pierde á su madre herida por la herradura de los caballos; llora á un hermano noble y un padre desgraciado que le dió su bienestar y su exigua fortuna....

Faon pasó muchos trabajos en la travesia de los montes y de los pantanos.

El látigo que á menudo se descargaba en sus espaldas, le avisaba que aligerase el paso, y entónces toda clase de escusa era inútil.

Morir ó andar era la alternativa.

En medio de esta horrible prueba, Faon no murmuró de la Providencia; ántes al contrario, oraba á menudo y sentia fortaleza para llevar su pesada carga.

¡Nunca deseó mal á sus enemigos! Los consideraba como autómatas y alguna vez que le descargaron el látigo, Faon murmuró una plegaria para que Dios tuviera piedad de sus verdugos.

¿Pero á qué relatar minuciosamente los cuadros tristes de aquella existencia?

La Providencia abrevió sus pruebas; y á los tres años de miseria, de hambre, y de cansancio, Faon murió estenuado, entrando su espiritu en la region de los buenos.

¡Cuánto adelantó en esta etapa el antiguo Narciso de la Grecia!

Pero dejémosle un instante para descansar.

IV.

El alma de Faon recibió la gloria que merecia.

Su amor á Dios y á la humanidad creció de un modo intenso.

Las pasadas existencias aparecieron claras á sus ojos.

Los conocimientos latentes que en él habia desde antes de la caida de Grecia le circundaron de una aureola espiritual que le hizo apto para cruzar muchos mundos de la creacion, para contemplar las maravillas celestes, y sentir la gloriosa dicha del que por todas partes vé la armonia universal y la mano benéfica de su Autor.

Faon entonces se sintió más arrastrado que nunca hácia el

Amor Divino, y para hacerse digno de nuevas recompensas.

Su espíritu dominaba la suversion y la armonía; veia deslizarse los mundos á sus piés; pero el infinito abrumador le empujaba á los destinos futuros de la humanidad, recordándole su MISION NO CUMPLIDA AÚN.

¡Esta idea le asustó!

Tembló un instante ante una nueva *caida* y lloró de *nuevo*.

Pero Sócrates le salió al paso otra vez y le dijo:

—¿Por qué tiemblas? ¿por qué lloras?

—¡Lloro mis debilidades! ¡lloro haber ofendido á Dios! y ¡lloro ante la posibilidad de una ofensa nueva!... El mundo contagia las almas; en él se vive en tinieblas y me temo á mi mismo.

—Es preciso hacerse fuerte; ser bueno apesar de toda contrariedad; dominar el contagio de los mundos; y dar la mano á los de abajo para que á la vez nos la den á nosotros los de arriba.

Es preciso imitar al gran modelo, á Jesucristo.

Tú ya te has iniciado en el perdon de los que te ofenden, pero aun te falta mucho, ¡mucho! para llegar al fin.

Vuelve otra vez á la tierra, y si en las nuevas pruebas sabes vencer, doblarás para siempre las playas del dolor y entrarás fuerte á cumplir la mision de la *vida armónica colectiva*, pero antes de la cual necesitas realizarla contigo mismo con independencia de toda esterioridad que te se oponga.

Baja, Faon: los buenos estaremos contigo: recibirás luz celeste que te guie en las tinieblas y darás un paso inmenso en tu carrera progresiva, contribuyendo tambien al adelanto de tus hermanos.

—¿Y qué pruebas tendré?—interrogó Faon.

—Las más á propósito para hacerte fuerte en la práctica del bien.

Serás contrariado en tus ideas progresivas por la mayoría de los hombres y por todos los que te rodean.

Serás tachado de estravagante, de raro, de fantástico y de no saber vivir.

Serás aborrecido de los que ames, y tu mision es hacer crecer tu amor y pedir luz á Dios por ellos á medida que aumente su ódio.

Tus parientes aborrecerán tus ideas y tú las propagarás con tanta mayor fuerza como ellos te pongan obstáculos.

Será en vano que á nadie cuentes tus cuitas, nadie podrá re-

mediarlas ántes del plazo que fije la Providencia para tu acrisolamiento.

Será en vano que llores, porque las lágrimas nada remediarán. El objeto es hacerte fuerte.

Llora, sí, pero que el llanto sea de gratitud á Dios; porque entónces las lágrimas no son una debilidad, sino una fortaleza, un rocío benéfico del alma, y á menudo constituyen el efecto físico de la accion magnética que sobre vosotros ejercerán los espíritus elevados, enviando ráfagas de amor divino.

Sufrirás una horrible agonía; pasarás dias y dias, triste y desolado.... y en ellos tu alma se cernirá en el espacio, hará crecer su amor, y sentirá con vehemencia el nuevo cambio social de la regeneracion humana que libre á todos del infierno de las bajas pasiones.

Tu alma se templará en el sufrimiento.

A la vez combatirás todo vicio.

Para eso debes conocerlo y te pondremos en contacto con él. Verás los vicios de las bajas clases sociales y de las altas; combatirás unos y otros.

Verás la miseria y la degradacion; y el palacio y la opulencia; y á unos y á otros deberás predicar que no se alcanza el reino de Dios sino siendo justos con el semejante, y amándolo aunque nos aborrezca, y devolviéndole bien por mal.

Este,—repetirás mil veces,—es el único camino de la salvacion de todos.

¡Ay de ti Faon, si te dejas contagiar por los malos y sucumbes á las sugestiones que te harán de mil modos!

Pero no temas.

Dios vela por todos; y para las pruebas difíciles dá támbien los medios necesarios á su cumplimiento.

Tu vivirás en el pasado, en el presente y en el porvenir, que los tendrás delante de tí.

En tus sueños ordinarios vivirás en el infierno; en tus vigilias medirás el presente: y por tus éxtasis y meditaciones espirituales se descorrerá á tus ojos el porvenir.

Tendrás luz suficiente que alumbre tu camino, y si en él sucumbieras no culpes á nadie más que á ti mismo.

Por todos lados serás combatido.

Los espíritus atrasados, que por tu causa más ó ménos directa,

retrogradaron en el pasado, se reunirán para hacerte la guerra; trabajarán con los que te rodean para zaherirte y punzarte; y entónces ¡oh Faon! serán tus grandes pruebas, al lado de las cuales han sido poca cosa los latigazos que te daban en los trabajos forzados de Siberia.

Así podrás perdonar a los enemigos y rogar á Dios porque adelanten. Les habrás demostrado prácticamente cómo se ama al que nos ofende, y más tarde, cuando mores entre nosotros, podrás hablarles con la autoridad de tu elevacion moral.

(*Se continuará*).

SUSPENSION.

Nuestro muy estimado compañero *El Buen sentido*, que venia viendo la luz pública en Lérida, ha sido suspendido por dos meses por disposicion de la primera autoridad de aquella provincia. Muy de veras sentimos el contratiempo, y deseamos que la solicitud que aquellos hermanos han elevado al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion para que les sea alzada la suspension referida, halle pronta y favorable resolucion.

Entre tanto, y como siempre, los apreciables redactores de *El Buen sentido* saben que tienen á su disposicion El Espiritismo que se honraría con encerrar en sus páginas trabajos como los que han venido dando á luz en la Revista Leridana.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Esperamos merecer de aquellos que están en descubierto con esta Administracion, se sirvan ponerse al corriente en sus pagos y renovar para más adelante; de otro modo entenderemos que cesan en la suscricion y dejaremos de remitirle el periódico desde 1.° de año próximo.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,
Calle del Rosario núm. 4.

ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS.

AÑO DE 1875.